

***Cultura letrada y proyectos nacionales.
Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)***
Fernando Unzueta
La Paz: Plural, 2018.

Kurmi Soto Velasco
Universidad Mayor de San Andrés

En su reciente libro, *Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX)*, Fernando Unzueta se plantea un desafío estimulante para los incipientes estudios decimonónicos en el país: entender el surgimiento de una prensa escrita a la luz de la formación nacional de Bolivia desde su independencia hasta las postrimerías del siglo XIX.

El análisis parte de una aproximación cronológica que se interroga sobre los inicios del periodismo durante los últimos días de la Colonia. En este primer punto, Unzueta cuestiona la idea de una ciudad letrada a partir del caso de Sucre, para mostrar cómo, a pesar de la ausencia de imprentas, los libelos permitieron la emergencia de nuevas formas de comunicación masiva, muchas veces en tono satírico. En el segundo capítulo, entra de lleno en las primeras décadas republicanas, bajo la premisa de que “la prensa fue en esta época el principal vehículo de la imaginación nacional” (Unzueta, 2018: 14), y sienta las bases conceptuales que regirán el resto de la obra, en particular “nación” y “nacionalismo”. En este sentido, el periódico es considerado como un artefacto cultural que revela varias capas, humanas, geográficas, históricas y administrativas de la naciente Bolivia. El tercer apartado se centra en la figura femenina romántica, como personaje y como escritora, y, aunque el autor proporciona varios ejemplos, el texto que sirve de base a este análisis es, en concreto, *Soledad* (1840) de Bartolomé Mitre, considerada como la primera novela en el país y entendida por el autor como un caso paradigmático de la literatura de este período.

Por otra parte, el cuarto capítulo pone énfasis en la relación entre literatura y periodismo, cuestionando ciertos presupuestos de la historiografía literaria boliviana que tiende a una “(de)formación del canon” (Ibíd.: 128). Probablemente, una de las vetas más significativas de esta constatación sea la vasta tradición satí-

rica boliviana, de la cual Unzueta da numerosos ejemplos (Ibíd.: 130-131) que, a larga, podrían generar nuevos acercamientos a este género. El quinto capítulo está dedicado a la transformación de la prensa después de la Guerra del Pacífico. Esta ruptura histórica trae consigo una renovación nacional que modifica las prácticas de lectura y afecta a los periódicos, que comienzan a funcionar como “empresas comerciales” (Ibíd.: 154). Asimismo, aparecen más títulos y el público lector se diversifica. Al mismo tiempo, la literatura, consciente de su impacto, se proyecta como un importante instrumento “pedagógico-nacionalista” (Ibíd.: 166).

Justamente, bajo esta misma lupa es analizada la novela *Juan de la Rosa* (1885) de Nataniel Aguirre, a la que Unzueta dedica el último capítulo del libro. El aporte del autor, más allá del minucioso examen que realiza de la obra, es leer el texto no de forma aislada sino como parte de un todo, considerándolo una pieza más de *El Heraldo*, el periódico cochabambino en el que fue originalmente publicado. Es así que rescata “la cultura del folletín” (Ibíd.: 186), señalando de esta manera otro importante filón para futuros estudios sobre el tema.

Y es que Unzueta no duda en señalar la profunda interconexión entre la emergencia de la prensa y de la literatura bolivianas, un “aspecto central [de] su naturaleza misma” (Ibíd.: 138). Es por eso que, a lo largo de toda la obra, la noción de esfera pública, acuñada por el filósofo alemán Jürgen Habermas, cobra vital importancia para estructurar esta reflexión. Así como Habermas examina el caso de la Alemania de los siglos XVIII y del XIX para estudiar las profundas modificaciones sociales que explican el nacimiento de una prensa moderna (y, en esencia, burguesa), Unzueta se centra en los cambios ideológicos y estéticos del período, tomando las debidas distancias con la teoría habermasiana y adaptándola a la compleja realidad de nuestro país.

El libro también le debe mucho a las aproximaciones del historiador François-Xavier Guerra. El análisis de Guerra es, a su vez, tributario del concepto de “sociabilidad”, movilizad por Maurice Agulhon para describir cambios precisos en la Francia post-revolucionaria y que, aplicado al contexto latinoamericano independentista, permite observar la formación de innovadoras sociedades literario-políticas, puesto que “la revolución propici[ó] de manera decisiva el auge de las formas modernas de sociabilidad y la formación de la opinión” (Guerra y Lempérière citados en: Unzueta, 2018: 13).

Asimismo, uno de los aportes fundamentales que constituye no solo un antecedente al libro de Unzueta, sino también una piedra de toque para los estudios decimonónicos, es la publicación de *Ficcionalización de Bolivia. La novela / leyenda del siglo diez i nueve*, de Juan Pablo Soto Jiménez (2016). Esta gigantesca compilación recupera más de cincuenta novelas-folletín, difundidas en periódicos de la época y subraya la importancia de la prensa para los estudios literarios, una relevancia que muchas veces ha sido dejada de lado por el canon tradicional. Entonces, ahora, quizás el reto más urgente sea transitar los recovecos del siglo XIX para entender a cabalidad un período convulso y fundacional, pero tristemente olvidado.